

# LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

QUERÉTARO.—Sábado 29 de Enero de 1848.

N. 9.

## PARTE NO OFICIAL.

### OCUPACION: SUS VERDADEROS AUXILIARES

La paz parece que está en la mansion de los muertos. De Querétaro nada se nos dice de ella, ni la mencionan las gentes ni los periódicos. Las últimas noticias de los Estados-Unidos, han levantado aquí un partido anti-pacista que está lleno de alegría. "Nada de paz, muerte a los yankees," y otras lindas exclamaciones de esta clase se oyen por todas partes: en efecto, excepto una pequeña pandilla que se halla al borde de la ruina por el menos precio en que están los bonos mexicanos en Londres, todos los demás parecen llenos de regocijo, y animados de nuevo aliento. Los puros gritan guerra (aunque no la quieren) por mantener aquí nuestros ejércitos; los moderados dicen "es una locura el contender contra los yankees, pero si los Sres. Clay, Calhoun, Webster, Botts, etc. nos ayudan, quien sabe si todavía podemos hacer algo," y así ellos empiezan a poner la cosa en duda. Los famélicos militares que por tan largo tiempo los han tenido ociosos, empiezan a desear nuevas campañas, y a soñar en saquear ciudades y destruir haciendas, y hasta los oficiales del resguardo, zánganos de oficio, á quienes han quitado su presa en las garitas, dan signos de esperanza. Y no hay de qué maravillarse, porque la curiosa posición que en los Estados-Unidos han tomado algunos pocos hombres distinguidos, es bastante para fomentar sus esperanzas, siendo así que un mexicano, de poco puede hacer mucho, y su propensión por lo maravilloso le hace tragar y engrandecer los alegatos de los anti-guerristas del Norte, como si fuera un grande y efectivo auxilio.

Antes de ahora hemos dicho que se habían enviado emisarios de esta ciudad á los diferentes Estados para oponerse á la paz, con la mira de que los americanos ocupen permanentemente el país, y ya se han visto los frutos de estas embajadas en San Luis, Zacatecas, Guadalajara y Guanajuato. Temerosos de que el gobierno haga un tratado, ellos buscan un pretexto y se pronuncian contra él. El pueblo no está todavía preparado para la ocupacion, y por consiguiente se necesita alegar otras razones para oponerse á la paz hasta que el plan esté bien maduro, y el mas seguro medio es la oposicion á un tratado. Si se pueden dar unas pocas batallas mas, y matarse algunas docenas mas de caudillos militares, tanto mejor será para la causa de los puros que son actualmente mas americanos por sus sentimientos, que muchos de los que parecen serlo en el Norte. Los diputados anti-pacistas han dejado el congreso de Querétaro, y andan muy ocupados en promover una oposicion al gobierno. Todo esto no puede menos de ser perjudicial á los intereses de México por lo pronto, y al fin destruirá su nacionalidad. Los que duden de esta verdad, que piensen bien en lo que sigue.

No debemos ocultar que la extraordinaria posición tomada por un número de miembros del congreso americano, tiene una tendencia á dar aliento á México para resistirse á un tratado de paz; pero estas luces son luces falsas, llamaradas de petate que precipitarán mas pronto esta nacion á su abismo, cuya consumacion es la mas deseada por los que están mas empeñados en quitarse de encima el yugo del poder militar. La oposicion de Calhoun y compañía á las miras del presidente, sin duda retardará la accion del congreso lo bastante para proporcionar á los que están por la guerra en México, los medios de tomar otra vez una actitud respetable para impedir que el gobierno entre en negociaciones razonables; pero ¿cuál será la consecuencia? Antes de cerrarse las sesiones del actual congreso de Washington, el gobierno se pondrá mas exasperado contra México, y levantará un ejército todavía mayor que el indicado en el mensaje de Diciembre, y el congreso sostendrá al gobierno y le dará instrucciones para que continúe la guerra con mucho mas grande rigor. Hidalgo entonces gritará otra vez "el lobo" y Jonathan no le escuchará, y por necesidad la conquista y la ocupacion serán la consecuencia.

Ahora, pues, diremos á los amigos de la paz y de la nacionalidad de México, una cosa de que pueden estar seguros, y es que se equivocan mucho en tomar de veras las aparentes demostraciones amistosas hechas en el congreso de los Estados-Unidos; nosotros somos un gran pueblo para hablar, y tan pronto atacamos por vanguardia como por retaguardia al hacer nuestros contratos; muchas veces reñimos entre nosotros mismos con muchísimo cariño, lo mismo que un matrimonio que bien se quiere; pero que venga un tercero á entremeterse, y verá como pronto lleva su merecido. Los últimos movimientos en Washington pueden á la verdad no tener mas relacion con el destino de México que con un ferro-carril en el estrecho de Bering, y probablemente menos. Hay hombres que es menester quitarlos de sus empleos, ó mantenerlos en ellos, y nosotros los yankees tenemos curiosos modos de manejar los asuntos políticos, testigo aquel "reglamento de las

dos terceras partes" de la convencion de Baltimore en 1843 (1). Mr. Calhoun es del partido del presidente, aunque opuesto á él personalmente, y está determinado á sobreponerse á él, y así toda esta oposicion aparente puede no llevar otro fin, lo cual sucede con todos los otros, quienes tienen, cual mas cual menos, que arreglar diferentes ó iguales asuntos de faccion. Esta es la legislatura para *hacer presidente*, y los mas de los actos públicos han de tener referencia á este objeto. Arreglada esta cuestion, se les caerá de la mano la "simpatía mexicana," si me es lícito usar de una figura familiar "como una patata caliente," y la magnánima república recibirá fuertes golpes de "amigos" y enemigos en el Norte. Acordémonos de esta máxima. "Nunca os fieis de los hombres que abiertamente se declaran contra la política de su país." Uno puede confiar bien en el honor de un enemigo declarado; pero ¡cuidado con los amigos secretos!

Pero estas observaciones son solo por precaucion. Nuestras miras han sido frecuentemente espresadas, que nosotros estamos por la ocupacion, por el bien de México y de la raza humana. Estamos creídos que esta república está perdida, sin que pueda ponerle remedio ninguno esfuerzo de sus gentes, y que es el deber de los americanos el levantarla y ponerla en una actitud honrosa entre las naciones. Si esto se malogra (lo que no esperamos) la república del Norte debe hacer cuanto pueda por la mejora de este pueblo.

Repetimos, en suma, que miramos la oposicion de los Sres. Calhoun y compañía contra el presidente, como con directa tendencia á favor de la ocupacion. La profecía no cuesta nada, y puede no tener tampoco mayor valor; pero tenedla presente, Sr. Hidalgo, si el esfuerzo no es demasiado grande para daros placer. (Traducido del Norte-americano para los Debates.)

*Aumento del ejército.*—En las relaciones oficiales del senado de los Estados-Unidos se refiere, que el general Cass presentó un dictamen de la comision de negocios militares, para levantar por un tiempo limitado un aumento de fuerza militar. El carácter y número de las tropas, no estan descritas en las relaciones impresas, pero sabemos por el Noticioso Nacional, que el dictamen se refiere al aumento de diez regimientos en el ejército regular. La prontitud con que esta proposicion fué adoptada en el senado por la comision, es un indicante del propósito fijo por parte de la administracion para proseguir la guerra con tanta prontitud como vigor. Es evidente que el general Scott tendrá un suficiente número de tropas á su mando, para dirigir columnas desde México en cualquiera direccion; para mantener las comunicaciones francas entre las fuerzas que avanzan y México; y para amenazar á cualquier Estado ó ciudad cuya ocupacion fuese útil para conducir al enemigo á la terminacion. De todos modos es prudente fortalecer en este tiempo el ejército sobre Rio Grande; reforzar las guarniciones de Nuevo-México, y mantener los establecimientos militares en California. El mejor modo de conservar la disciplina y la aptitud para obrar á las tropas, es mantenerlas en movimiento. Despues de la toma de la ciudad de México y el recobro de la de Puebla, no se han intentado empresas de consideracion. Esto en parte puede haber consistido por falta de tropas para operar en divisiones destacadas, y en parte para dar tiempo al congreso de Querétaro á que haga propuestas para la paz. Pero siempre hay mas ó menos peligro en mantener un gran cuerpo de ejército inactivo, y de aquí viene la necesidad de los refuerzos que sirvan para sitiar plazas importantes que están ahora en posesion del enemigo; ó como medio que apresure las deliberaciones de Querétaro; ó como el de que mantenga la moral del ejército haciendo nuevas conquistas.

Hay un peligro de otra naturaleza (al menos es considerado así por aquellos que miran la agregacion de nuevo territorio, como peligroso á las libertades é integridad de los Estados-Unidos) en mantener el ejército inactivo. Mientras mas largo tiempo queden nuestras tropas en México, menos dispuestas estarán á salir de él, y mientras mas quieto se mantenga el ejército en las plazas y a tomadas, mas los lentos políticos mexicanos estarán revolviendo en sus mentes términos razonables de paz.

*Correspondencia de Washington.*—Correspondencia especial del Picayune.—Washington, Diciembre 22.—Todas las noticias de

(1.) Debemos explicar esto á nuestros amigos los mexicanos. Siempre fué costumbre de uno de nuestros partidos políticos, que cuando una de sus convenciones nombraba un candidato por mayoría de votos, ese era el escogido del partido. En la convencion arriba dicha, con el objeto de escluir un candidato á quien se suponía con mayoría, se resolvió que se requirieran las dos terceras partes de todos los votos para escoger el candidato, y el individuo que efectivamente tenía mayoría, fué por esta maquinacion echado por las orejas. Ello fué una trampa, pero "todo es lícito en política."

México vienen á confirmar que no hay otro medio para arreglar nuestras dificultades con aquel frenético país, que tomar el asunto en nuestras manos y decidirlo, ya sea con el consentimiento del gobierno de México, ó ya sea sin su ascenso. Esta siempre ha sido la opinion que ha favorecido una parte del gabinete, y á la cual parece que ahora se inclina el presidente. El no estaba enteramente decidido en la época que mandó su mensaje, aunque pidió al congreso establecer un gobierno territorial en California. El hecho es que el pueblo que tiene á California (los voluntarios y los mormones) no tienen idea de volver y mantendrán la posesion del país, ya sea cuenten con la accion del gobierno ó sin ella. Con respecto á Nuevo-México, el presidente está igualmente determinado; porque el Nuevo-México está declarado como una parte de Tejas, y enagenar ahora cualquiera porcion de él, produciría una escursion voluntaria en aquel país por los tejanos, lo que no podría menos de causar sérios embarazos á la administracion.

Por cualquiera cosa mas allá de Nuevo-México y el Rio Grande, parece que el presidente seguirá la opinion pública mas bien que conducirla, y se juzga que está pronto á seguirla tan estensamente como se manifieste. Mr. Buchanan abunda en esta idea, pero hay otros mas animosos que no vacilan en espresar su opinion, que todo el país, en tanto que esté ocupado por nuestras tropas esté sujeto á nuestras leyes, y que ciertos puntos importantes que están ahora en posesion nuestra, jamás sean devueltos. El castillo de San Juan de Ulua que domina el Golfo á la manera que Gibraltar lo hace con la entrada del Mediterraneo, dicen ellos que sea permanentemente ocupado, á fin de tener una garantia militar de la futura buena conducta de México con los medios efectivos para castigar sus indiscreciones. Mr. Ritchie, no está preparado para defender este punto, pero lo hará en cuanto se halle informado de las miras que tenga el presidente en aquel importante asunto.

*Washington, Diciembre 27.*—Otra vez hemos sido contrariados al saber que Mr. Trist no ha bajado con el último convoy á Veracruz, y casi tememos que él se aventure á alguna especie de negociacion al llamado gobierno mexicano. Su propension en esta parte habrá sido muy fuerte, puesto que aun ofreció á los mexicanos el considerar al Rio de las Nueces como limite, si le daban tiempo para saber las disposiciones de su gobierno acerca de este asunto. Mr. Trist es un hombre de una buena y amable indole, pero es tan á propósito para tratar con los mexicanos, como para mandar un ejército, mas con todo, tiene una ambicion desordenada por reputacion histórica, y la hubiera adquirido por la conclusion de la paz, aun cuando él no sea mas que un oficial del ministerio de relaciones que obra bajo la direccion de su principal.

Ciudad-Victoria, Enero 18 de 1848.

### LA GUERRA O LA PAZ.

Hé aquí la gran cuestion que se agita en la república: y con razon, porque de ella depende nuestro ser político. —Los que opinan por la guerra, consultando su patriotismo y tomando por modelo á los padres de la independencia mexicana y á los hombres ilustres de todos los siglos y países, que han contado el número de sus enemigos, fuertes por la justicia de su causa, son dignos de todo elogio, y nosotros quisiéramos que todos los mexicanos, animados del mismo espíritu no tuvieran mas que una alma, una voluntad, un deseo: sacrificarse por la defensa de la nacion. ¿Qué cosa hay mas sublime que un pueblo entusiasmado, que sin calcular sus desventajas, sus pérdidas, lucha heroicamente hasta alcanzar un triunfo que parecia imposible? ¿Pero qué pocos son los pueblos que han dado este espectáculo al mundo, cuando han estado por muchos años mal gobernados y se han estinguido en ellos las virtudes que forman á los héroes!

Los partidarios de la paz son hombres á quienes los reveses, los desengaños y el escepticismo político en que han caído, les han hecho desesperar del valor de nuestros soldados, de la capacidad de nuestros gefes y de la suficiencia de nuestros medios, y se deciden por la paz, temiendo la conquista. No se puede razonablemente decir que tales hombres carezcan de patriotismo, ni menos que sean traidores. No hay ningun gobierno en la tierra que no emplee las negociaciones cuando no puede triunfar por las armas; y si hubieran sido traidores todos los gobernantes y generales, que, despues de batidos sus ejércitos, han hecho paces desventajosas, seria difícil encontrar á los que fueran inocentes.

Pero como sucede en todas las cosas humanas, á esos hombres de bien que observan el estado de la cosa pública bajo diversos puntos de vista, se han mezclado otros que no son mas que egoistas, y de aquí las exageraciones, las recriminaciones y la division que tanto mal nos hace; porque no es posible hacer bien la guerra ni la paz, si mutuamente se lo impiden los partidos, y mientras



se prolonga esta situación, se aumentan los males y las desgracias de los ciudadanos. ¿Qué hemos hecho después de hallarse la capital en poder del enemigo? ¿Es posible que durante cuatro meses no se haya podido presentar una batalla? Y con todo, no podemos negar que están al frente de la administración unos ciudadanos que han dado pruebas positivas de su amor patrio; y es necesario por lo mismo buscar en otra parte la causa del mal.

Este es tan grave, ha llegado á tal punto, que ha invadido todas las clases y contaminado á los mas altos funcionarios. Tres veces se ha disuelto el congreso general, en los momentos mas criticos, y los diputados que han abandonado sus asientos, han contribuido con semejante conducta á hacer mas triste la situación del país. No supo el congreso salvar á México de la asonada de Febrero: no lo supo salvar, después de la derrota de Padriana; y no lo ha sabido salvar en Querétaro. Los pueblos que ven esto se desalientan, considerando que los primeros que huyen el cuerpo á la dificultad, son sus representantes; y el gobierno, sin recursos, nada puede hacer de provecho, porque si quiere la paz, le llaman traidor, y si quiere la guerra, no se le aprontan elementos para hacerla.

Véanse en el párrafo del *Razonador* que hoy insertamos las funestas consecuencias que trae consigo la presente situación. Ya comienzan en México los rumores de una división que, á ser cierta, causaría mas daño que la guerra misma. Basta que á la vista del enemigo se divulgue la especie de que hay un partido á su favor, para que la calumnia aproveche la ocasión de hacer sospechosos á todos aquellos á quien no se quiere, lo que inutiliza para la defensa de la nación á muchas personas que de otro modo le son útiles. El proyecto de anexación de la ciudad de México á los Estados-Unidos, no puede ser inventado sino por algunos enemigos del ayuntamiento, y esta no es mas que una repetición de lo que se hace mas en grande contra el supremo gobierno nacional.

En nuestro número anterior hemos insertado las comunicaciones del ministerio de relaciones, relativas á los artículos de la Bandera del Pueblo, en que se desmiente la existencia de un proyecto de tratado ruinoso para la república; y después hemos visto las contestaciones habidas entre el mismo ministerio y el Excmo. Sr. gobernador del Estado de México, con motivo de la opinión manifestada por la junta legislativa de aquel Estado y el mismo señor gobernador en la cuestión sobre paz ó guerra, y la exitativa dirigida á que se consulte á los Estados con respecto al asunto. Es sin duda precaria la posición de un gobernante á quien no se deja usar libremente de sus facultades constitucionales, aun cuando de ello pudiera resultar un bien positivo á la patria.

Nadie ignora que cualquier tratado que celebrara el supremo gobierno, no tendría ningún valor, sino recibiera la aprobación del cuerpo legislativo: que tal tratado no sería aprobado por los diputados, si fuera contrario á los intereses de la nación; y así es que esos clamores contra el gobierno no son justos, pues si entra en negociaciones, no haría otra cosa que usar de sus facultades. ¿Quién se atrevió á decir que el Excmo. Sr. Santa-Anna no tenía autoridad para oír las proposiciones de Mr. Trist? Y ¿quién duda que si este hubiera cedido de sus pretensiones y se hubiera celebrado un tratado, después de su aprobación era una ley que todos debíamos cumplir? Si existe la constitución, y si el gobierno no la infringe, ¿á que ese empeño en desacreditarlo para que nada pueda hacer?

En vez de proclamar guerra y llamar traidores á los que hablan de paz, auxiliase eficazmente al mismo gobierno, apoyese, y porgásele en estado de defender la independencia. Cuando la España se lanzó á la heroica lucha que tanto admira el mundo, enviaron los mexicanos millones de donativos voluntarios para los gastos de la guerra; y hoy el gobierno de México no puede contar ni aun con sus mezquinas rentas ordinarias. ¿Tanto han cambiado los hombres y las cosas! Se exigen imposibles cuando se quiere que haya soldados pagados, como son los nuestros, sin tener fondos para ello, y nadie ha visto que se hayan proporcionado los necesarios. La ocupación de México ha anulado el gran recurso de los empréstitos forzosos y los negocios de agio; y á medida que la ocupación progresa, disminuirán los auxilios y la probabilidad de hacer una paz mas ventajosa.

Si alguno recibiere mal estas reflexiones, recuerde que nosotros no defendemos un partido, ni una persona: que al manifestar los inconvenientes del *statu quo*: las funestas consecuencias de la desunión: la necesidad de dejar al gobierno supremo usar de sus facultades constitucionales; y la de auxiliarlo, solo buscamos el bien, y de ninguna manera queremos zaherir á los que, poseídos de un patriotismo ferviente y puro, quisieran que México no tratara sino victorioso, cubierto de inmarcesible gloria y cuando sus águilas triunfantes flotaran en las márgenes del Sabina. Al contrario celebramos que haya ciudadanos que penetrados del peligro que estamos corriendo, sean celosos del honor nacional y procuren que no venga daño á la república; pero al paso que elogiamos tales prendas, reprobamos las exageraciones que alejan de los consejos la prudencia é impiden hacer lo mejor.

(El Defensor.)

Guadalupe 14 de Enero de 1848.

#### MEXICO EN EL AÑO DE 1848.

Consumada la independencia de la nación mexicana el año de 1821, merced á los simultáneos esfuerzos de todas las clases de la sociedad, que sinceramente se reunieron al rededor de la bandera que enarboló el héroe de Iguala, todos los que tuvimos la dicha de presenciar aquellos días de júbilo y de regocijo, que lucieron una vez para jamas volver á brillar en nuestro firmamento, creímos de buena fé que comenzaba para la Nueva-España una era de felicidad y de ventura, cuyo término sería colocarla al frente de todos los pueblos nacientes del rico continente de Colón;

pero ¡ah! ¡cuán pronto se desvanecieron como el humo nuestras doradas ilusiones! ¡cuán pronto la triste realidad de las cosas vino á disipar los ensueños de gloria, de que se alimentaba nuestra ardiente imaginación! ¡cuán pronto la miseria y complicada situación en que se vieron los negocios del país, vino á revelarnos la importante verdad, que ningún hombre debe perder jamas de vista, á saber: que para destruir basta la furia de las tempestades; mas para edificar es indispensable un genio creador, don que á muy pocos es concedido por el cielo! Efectivamente, aun no habia rodado la corona de las sienes venerandas de Iturbide: mas todavia, aun no empuñaba el cetro, ni vestia la púrpura de los reyes este guerrero afortunado, cuando ya el monstruo de la discordia asomaba entre nosotros su horrible cabeza erizada de serpientes, cuando ya las teas incendiarias de la revolución se veían brillar en las manos de los gefes, que no contentos con el modesto título de cooperadores en la gran obra de la independencia, aspiraban á ser los sucesores del prestigio, y los herederos del poder del hombre que con su espada habia separado dos mundos; y cuando ya los hombres de corazón de hielo pero de entendimiento claro y despejado, y que habian encanecido estudiando la historia de otros pueblos, se atrevían á interrumpir de vez en cuando la bulliciosa alegría de nuestras fiestas nacionales y de nuestras solemnidades cívicas, anunciándonos, con una voz cascada por los años, con un lenguaje fatídico, pero con el acento de la verdad, que México no corría en pos de un brillante porvenir, sino que caminaba al abismo de desgracias en que se precipitaría en su edad juvenil.

¿Todo esto no está indicando claramente, no está gritándonos muy alto que los males de que adolece nuestra sociedad, no son males de ayer, sino que datan desde su mismo nacimiento? y si efectivamente son tan antiguos como su existencia política, ¿no es verdad, que para su pronta y radical curación deben emplearse remedios enérgicos, por mas sensible y doloroso que sea su aplicación? Porque no nos cansemos, ni perdamos miserablemente el tiempo en asegurar que México, que es un país privilegiado por la naturaleza, solo necesita para desarrollar los inagotables gérmenes de prosperidad que encierra en su seno disfrutar por algun tiempo de paz; pues á su sombra se consolidan los gobiernos, florecen los pueblos, y se elevan las naciones al mas alto grado de esplendor; porque esto no es mas que pronunciar palabras sonoras, bellas frases, periodos armoniosos; esto, á lo sumo importará la confesión de una verdad, en que los hombres de todos los partidos, á no ser que hayan perdido el juicio, deben estar de acuerdo; pero esto nunca será tocar el punto de la dificultad: nunca será descubrir la verdadera causa de los males que nos aquejan ni mucho menos será indicar con dedo certero la medicina, de que, para su curación, debemos echar mano.

Hablemos claro, por mas que las palabras que salgan de nuestros labios hieran la fibra mas delicada de nuestro amor propio. Constantemente oímos en la boca de nuestros jóvenes publicistas, que el hombre al entrar en sociedad se desprende de parte de su libertad con el objeto de que el gobierno, bajo cuyo amparo ha de vivir, le dé seguridad personal y protección para su honor y para sus propiedades. Ahora, pues, nosotros preguntamos con sinceridad: ¿de cuál de estos inestimables bienes hemos gozado los mexicanos en el largo periodo transcurrido desde la independencia hasta la época presente? ¿no hemos visto que todos los gobiernos han sido el instrumento de una facción y el azote del partido vencido? ¿no hemos visto el escándalo sin ejemplo en las repúblicas hispano-americanas, de una ciudad entregada al saqueo y á la mas espantosa desolación? (1) ¿no hemos visto arrancados del hogar doméstico á los ciudadanos honrados y pacíficos, y obligados á ir á comer el pan de la tribulación entre las amarguras del destierro? (2) ¿no hemos visto conmovidos los cimientos de la sociedad, cuando se ha atacado la mas sagrada de las propiedades, la propiedad de la iglesia, cuyos títulos no descansan en las leyes transitorias mudables de los hombres, sino en las eternas é invariables que han bajado de los mismos cielos? (3) ¿no hemos visto allanado el palacio de los altos poderes de la nación, por una soldadesca desenfrenada, cuyas manos manejaban, no la espada de la ley, sino el puñal sangriento de los asesinos, y al gefe supremo del estado reducido á la mas degradante prisión? (4) ¿y todos estos crímenes, no es cierto que se han cometido invocando el nombre sagrado de la libertad? ¿de todos estos atentados, no es verdad que son reos los que se han llamado celosos defensores del pueblo y guardianes de los derechos del hombre? Nuestra vida política ha sido hasta aquí, confesémoslo, aunque para ello sea necesario el mas costoso sacrificio: "un cuadro de asonadas, de gritos y de insultos: en ella hemos visto el delirio y la ebriedad, en lugar de la firmeza y la prevision; y una farsa en fin, llena de episodios ridículos, pero tristes, en vez de un drama progresivo y de bien calculado desenlace."

Los Estados-Unidos del norte á los veinticinco años de su emancipación de la Gran Bretaña, formaban ya una nación poderosa que en el exterior era respetada de los pueblos vecinos, y en el interior disfrutaba de los beneficios que son consecuencia de una buena organización social; y México con mas de cinco lustros de existencia política, aun no logra una sola de las ventajas que se ofrecieron, cuando el acero victorioso de Iturbide cortó los lazos que lo unían al trono de los augustos soberanos de Castilla. ¿Qué quiere decir este fenómeno tan sorprendente? ¿acaso que no debimos proclamar nuestra independencia? Lejos, muy lejos de

- (1) Saqueo del parian en la noche del 4 de Diciembre de 1828 á consecuencia del triunfo de la revolución escudillada por los generales Guerrero, Lobato y D. Lorenzo Zavala.
- (2) Ley de ostracismo publicada el año de 1833 por la administración de que era el alma D. Valentín Gomez Farias.
- (3) Ley de 11 de Enero sobre ocupación de bienes eclesiásticos publicada por el mismo D. Valentín Gomez Farias.
- (4) Asonada militar del 15 de Julio de 1840 capitaneada por el general Urres, y por el tantas veces repetido D. Valentín Gomez Farias.

nosotros tan desatinada aseveración. Nuestra independencia, es uno de los mas preciosos tesoros que poseemos, nosotros la defendemos á todo trance, aun con la sangre de nuestras venas, aun con el sacrificio de nuestras vidas. ¿Cuál, pues, es el motivo, de que todas las cosas esten fuera de quicio, y de que nuestra sociedad no haya tomado su aplomo? Ved aquí la gran cuestión que tenemos que dilucidar; pero que no la tocaremos ya en el presente artículo, porque la agitación en que hemos entrado al recordar nuestras desventuras, no nos deja aquella calma, aquella sangre fría, aquella serenidad de espíritu, que son indispensables para examinar filosófica y desapasionadamente una cuestión de tan alta importancia como la que hemos propuesto. Recojeremos nuestras fuerzas, y procuraremos desempeñar tan ardua tarea en los números siguientes.—RR.

(El Mundo.)

Las máximas y dichos de los hombres grandes, pronunciados cuando se hayan en el retiro, siempre nos llaman la atención, comprendiendo, como lo hacen, el resultado de reflexiones maduras sobre una experiencia variada y borrascosa. El pasaje que ponemos ante nuestros lectores, (publicado algun tiempo ha en la Estrella Americana, tomado de una obra que se va á publicar por el conde Montholon) es muy interesante en nuestra actual situación, particularmente como procediendo de uno, cuyas tareas durante su vida, fueron dedicadas á renovar y conquistar imperios, y quien no era menos célebre como gobernante que como general.

La opinión de Napoleon del Mariscal Soult.—En uno de los periódicos de los Estados-Unidos encontramos el pasaje siguiente, tomado de una obra del conde Montholon, que va á publicarse, de las conversaciones privadas de Napoleon en Santa Helena. Es como sigue.

„En España no cometí,—dijo el emperador,—la falta de conducir las operaciones con demasiada rapidez; la falta consistió en que se volvieron muy perezosas después de mi despedida. Si yo me hubiera quedado un mes ó dos mas, hubiera tomado á Lisboa y Cádiz, reunido los partidos, y restaurado la paz. Las guerrillas no se combinaron hasta un año después de mi salida, y fueron el resultado del pillage, desórdenes y abusos de los franceses, y de lo cual los mismos mariscales dieron el ejemplo, contraviniendo mis espresas órdenes. Yo debia haber dado una lección, y fusilado á Soult, el ladrón mas grande entre ellos. Los cuerpos del mariscal Suchet, que ocupó Valencia, nunca necesitó de nada, porque trataba á la gente del país con honradez, y mantuvo una disciplina completa entre sus tropas."

Tal vez no será inútil dar una ojeada general al sistema, por el cual Suchet consiguió tanto, y formando un contraste tan grande con la administración de sus hermanos mariscales en el mismo país.

La Francia no procuró suplir las cajas militares de su ejército en España sino un corto tiempo, y los generales ya tenían órdenes de mantener sus tropas por la ocupación. Contribuciones excesivas, embargos informales y sin distinción, el pillage, la inseguridad y el abandono de las ocupaciones industriales, fueron las consecuencias inmediatas en las provincias ocupadas, excepto las de Aragón, Cataluña y Valencia, bajo el ilustrado Suchet; y una exasperación correspondiente por parte de los habitantes, mucho mas formidable que los ejércitos de España. Por esta política violenta no se consiguió abastecer general y eficazmente las necesidades de los vencedores.

Los ejércitos franceses, cometiendo excesos, á veces en la abundancia, y gastando con tanta profusión como se apoderaban sin distinción, frecuentemente se encontraban faltos de alimentos. Las escaramuzas sangrientas y los asesinatos eran universales, continuos y poco menos fatales que las batallas; y el espíritu de desesperación despertado en las masas de los españoles, prohibía la esperanza de una tranquilidad permanente.

Tal es la pintura general de la ocupación de España por los franceses. Cuando llegó la órden de que la ocupación se mantuviese por sí misma, Suchet mandaba solo la provincia de Aragón. Esta gente inferior á ninguna en España, en su espíritu guerrero y patriota, habia sufrido mucho de la guerra, y las escenas llamadas del odio contra los invasores. El comercio y la agricultura habian sido abandonados, y en esta situación, á una provincia que en sus mejores días no habia contribuido á la tesorería española mas que con cuatro millones de francos, se le exigieron 8 millones para sostener la ocupación francesa. Para asegurar esta renta, Suchet la emprendió con la convicción de que era absolutamente necesario, para la reconciliación, orden público, reanimar las fuentes de las rentas, y restablecer la libre circulación del tráfico. Sobre esta idea se moldearon todos los pormenores de la administración.

Las contribuciones extraordinarias que por algun tiempo fué necesario imponer, se recaudaban con mucho cuidado por funcionarios especiales mandados con tropas correspondientes, de acuerdo con las autoridades locales españolas; y todas estas transacciones eran registradas y publicadas con toda formalidad. No se permitía á las tropas que arrebatasen las provisiones para suplir las necesidades del momento: los recursos exigidos, eran remitidos á los comandantes de cuerpos para el reparto general. En marcha se llevaba ganado vivo, para evitar que la falta de víveres para la noche, proporcionase escusa para la dispersión, pillage y desórdenes.

Para organizar la recaudación general y permanente de las rentas, Suchet llamó á su rededor, y confirmó en los principales empleos á los mas respetables é inteligentes de los funcionarios españoles, agregando recaudadores de los franceses, para que obrasen de acuerdo con ellos. Los empleos menores se desempeñaban, en gran parte, por oficiales retirados, y otros empleados viejos de buen carácter.



Bajo estos auspicios se empezó á recaudar las rentas sobre fincas, producciones y contribuciones. Los terrenos reales y propiedades del gobierno en general aumentaban las vías de recurso, y las contribuciones eran modificadas en donde se había hecho alguna excepción injusta á favor del rico, y de la nobleza. La propiedad de la Iglesia no se tocó, tampoco se violó la de los ricos ausentes. En fin, se aprató del antiguo estado de cosas, y se procuraba ofender lo menos posible las opiniones populares. Por grados los gastos anteriores, de pensiones para las viudas, de sirvientes del estado, para instituciones literarias y de beneficencia, para obras públicas y com-posturas, fueron renovados y cargados á su recibo en la tesorería francesa. Las cantidades recibidas y gastadas se publicaban debidamente, para que el pueblo viese que no estaban agoviados con pedidos innecesarios, y que las rentas públicas se administraban con economía para el bien público. Todos los monopolios se abolieron, y el sistema de tasas simplificado; ingresos frecuentes á las cajas militares, eran correspondidos con egresos para objetos militares y el pago de los soldados. Esto produjo el efecto de que circulase libremente el numerario y la industria á un alto grado. Los aldeanos y operarios, pronto vieron que sus cuotas de contribuciones volvían á sus manos en pocos días, en pago de sus productos, y también vieron, con la aguda percepción del interés, que las contribuciones era un precio cómodo, por las ventajas de una plaza pronta y segura. Siguiendo su tráfico el curso acostumbrado, no molestando sus instituciones y costumbres, y ellos mismos gobernados en todas sus transacciones directas por hombres elegidos entre ellos, sus pasiones y preocupaciones pronto cedieron bajo este estado de prosperidad. Evidencias de este estado felice de tranquilidad pública, no escasean en la historia moderna. Uno es suficiente. En la ciudad de Zaragoza, en donde la estadística de crímenes mostraba anualmente cosa de trescientos asesinatos, no tuvo lugar uno siquiera, bajo la admirable policía y gobierno de Suchet, aunque en el medio de la población residía una soldadesca extranjera.

Los resultados financieros no eran menos gratos. Las necesidades del ejército de Suchet no solo estaban bien cubiertas, sino que pudo, durante su administración de Aragón, y subsecuente de Valencia y Cataluña, hacer remisiones considerables á las tesorías de Madrid y París.

Una política igual, y con mejoras, fué adoptada en Valencia y Cataluña, con mejores resultados, según fueron sucesivamente reunidos á Aragón bajo el gobierno de Suchet; demostrando que su suceso en Aragón no dependía de accidentes locales, sino efectos de un verdadero conocimiento de la naturaleza humana. No se debe omitir exponer el hecho de que cuando Valencia se había tranquilizado, la cartera financiera fué cedida á una junta convocada de entre los ciudadanos de la provincia, los que habiendo examinado las cuentas que se les presentó de los ingresos y egresos pasados, organizaron un dictamen de rentas, y votaron cantidades suficientes para las necesidades del próximo año.

Aunque imperfectamente delineado, es grande el contraste entre una política juiciosa y conciliatoria, y un sistema de violencia, obrando sobre el mismo material y bajo las mismas circunstancias en un país conquistado. Nuestra posición no solamente es análoga, sino casi idéntica con la del ejército de Suchet. Extraño como ellos en costumbres y lenguaje, tenemos que hacer con la misma raza, en todo característico, esencial. Y del estudio de su historia, no se sacarian estas razonables conclusiones, para adoptarlas y practicarlas, que el patriotismo, la preocupación y odio nacional, pueden apagarse por el amor de la comodidad y prosperidad; y que para sostener conquistas, tropas activas y disciplinadas por el patriotismo, si no por un servicio largo, son los únicos agentes: conciliación, moderación y juicio, los únicos medios de asegurar resultados tan deseados. (1)

(Estandarte Americano.)

México, Enero 14 de 1848.

## LIBERTAD DEL TABACO.

El sistema republicano y los monopolios se oponen abiertamente; y siempre hemos creído que, tratándose de establecer en México esa libertad racional y justa que hace la verdadera felicidad de las naciones, era necesario comenzar por hacer un absoluto abandono de sistemas antiguos, magníficos en verdad para acrecentar el tesoro de un gobierno que no tiene un interés positivo en hacer la felicidad de sus súbditos, pero que indudablemente no debe seguirse, cuando el gobierno solo trate de coleccionar los impuestos que sean absolutamente indispensables para cubrir sus gastos, y dejar á los ciudadanos la libertad de entregarse á legales y permitidas especulaciones. En tiempo del gobierno español, la renta del tabaco era una de las mas pingües; después por las alternativas que ha sufrido, estando unas veces libre, y otras en manos de particulares, ó estancada por cuenta del gobierno, sus productos han disminuido; pero con todo y esas circunstancias, y la manera lujosa, por decirlo así, con que últimamente estaba montada, ha producido al gobierno un 32 ó 33 por ciento sobre las ventas; ha servido de garantía é hipoteca en las urgencias del erario, y por último, ha sido la única joya que México pudo presentar para el pago del rédito de la deuda inglesa.

Aniquilar por el mismo gobierno la renta, cuando muy pocas ó ningunas cantidades entran á sus arcas por los otros ramos, habria sido un desacuerdo digno de crítica. Carecia de otra hipoteca que presentar para el pago de réditos de la deuda extranjera;

(1) ¿Se han portado los americanos con nosotros como el general Suchet con los aragoneses? Hablen los hechos.

no podía de un golpe hundir en la miseria á la multitud de familias de los empleados; tampoco podía privarse de los escasos auxilios que esta renta le daba para sus diarias atenciones; en una palabra, un cúmulo invencible de dificultades se oponía á que entonces se hubiese decretado la libertad del tabaco, aun cuando el gabinete y el congreso hubiesen tenido la mejor voluntad para ello.

Hoy, á nuestro modo de ver, las circunstancias han cambiado. Los acontecimientos de la guerra han destruido la posición de los empleados; y muchos de ellos, pensando seriamente en que es una penosa y precaria situación la de ser empleado público, han procurado dedicarse á otras ocupaciones; y acaso hombres faltos de energía y de industria, por la costumbre de indolencia de las oficinas, se convertirán en ciudadanos laboriosos y que contribuyan con una nueva industria á la mejora de la sociedad. No negamos que muchos individuos podrán quedar sujetos á graves padecimientos, pero ese es un inconveniente que en todas ocasiones se presenta cuando se trata de desarraigar un abuso. Los tenedores de bonos mexicanos, que de hecho no pueden ya contar con esta garantía, y que acaso no se conformarían con la hipoteca de una renta gravada con otros pagos, destruida en algunos estados, y relajada por el contrabando, tendrán que celebrar acaso otro nuevo convenio, y el gobierno se verá en la necesidad, ó de establecer otra contribución con este esclusivo objeto, ó de hipotecar alguna de las rentas marítimas ó interiores. Y a de ninguna suerte se presenta hoy este grave inconveniente, acaso el mas difícil de salvar en ciertas circunstancias, puesto que en un contrato en que está interesada una nación extranjera debe cumplirse con la mayor buena fe, so pena de atraerse en caso contrario, además del descrédito, serios y graves embarazos.

La libertad del tabaco es materia de discusión, no cabe duda. Algunos presentan el estanco del tabaco como una contribución voluntaria, fácil de recaudarse, productiva, y que no está sujeta á los inconvenientes ni molestias que las alcabalas ó que las directas; pero otros, y nosotros participamos de esa opinión, creemos que ha sido uno de los mas graves errores el destruir la agricultura en este ramo, y quemar lo que la tierra feraz de nuestras costas produce, consignando, sin razón alguna plausible para ello, á solo tres ó cuatro lugares el privilegio de sembrar el tabaco. En los Estados de Chiapas, Tabasco, Oajaca, Veracruz, Coahuila, Nuevo-León, Guadalupe y otros, se produce tabaco en abundancia de diversas calidades. ¿Cuánto mejor sería mejorar su cultivo y beneficio, y proteger la exportación que en los Estados Unidos forma hoy uno de los principales artículos de cambio? No parece mezquino para un gobierno republicano el que prefiera una ganancia en el estanco, que las mas veces se distribuye mal, á que México, además del oro y plata, vaya procurándose otros efectos de comercio y de cambio? Además, siempre habria el arbitrio de imponer algunos derechos al tabaco rama y labrado, que si no le producirían tanto, si le darian con un buen sistema de recaudación, un producto bastante respetable. Por estas razones, somos de opinión, que ya que en México está hoy libre el tabaco, no se piense mas adelante en volverlo á estancar; y que el supremo gobierno, en vez de hacer contratas y convenios, que no pueden darle sino miserables recursos, haga en el primer momento que sea posible este bien á la nación.

(El Eco del comercio.)

México, Enero 15.

Ya ha vuelto á entrar en el ejercicio del supremo poder ejecutivo el señor de la Peña y Peña: vivo, palpitante, en extremo consolador es el cuadro que de nuestra infortunada república ofrece en el discurso que pronunció al tomar nuevamente posesión de la presidencia. Al paso que se lamenta de la desunión y la anarquía que divide al país, y de la depravada conducta de algunos malos mexicanos, confiesa, con el corazón traspasado de amargura, que sin puertos, sin recursos, el contrabando aniquila por todas partes las rentas públicas que deberían proporcionarles. Y sin embargo de esto; sin embargo de que no debe ocultarse á la comprensión de S. E. que sin los medios necesarios que no tenemos para continuar la guerra, no puede ésta proseguirse con probabilidades de buen éxito, la tenacidad de algunos estados que aun exigen se lleve adelante, le coloca en la posición mas crítica, y le hace renunciar á toda esperanza de un feliz acomodamiento que ponga término á la aflicción y desesperada situación por la que está pasando la República.

“La paz, (dice S. E.) seria este término; yo estaré siempre dispuesto á hacer la paz aunque sea con grandes sacrificios; pero lo estoy igualmente á que continúe la guerra, si para hacer la paz se han de imponer condiciones ruinosas para el país, ó si se ha de exigir á México el sacrificio de su honor, el sacrificio de su dignidad como nación, que yo debo respetar á toda costa.”

Precisamente para que la república mexicana no acabe de perder su honor, que tan mal parado está hoy por culpa de sus malos servidores; para que no pierda su nacionalidad; para que no deje de ser nación independiente y libre, es por lo que se hace tan necesario, tan perentorio, tan urgente que se celebre con el enemigo un tratado de paz, que nos deje en tranquila posesión del territorio que por vía de indemnización no le cedamos; que nos devuelva nuestros puertos; que levante el entredicho que tiene puesto á nuestras rentas; que ponga fin, por último, á la horrible crisis que nos devora, y nos consume, para que podamos constituirnos, y recuperar las pérdidas inmensas que hemos experimentado, y tratar solo de rehacernos de manera que podamos hacer frente á los grandes compromisos que pesan y han de gravitar cada día mas sobre nuestra misera y descaecida patria.

Convenzanse los que aun quieren obstinados que se prosiga la guerra, de que la ruina completa de nuestro país, la deberemos únicamente á ésta: su salvación, la de su nacionalidad é independencia, han de asegurarse con la paz. En vano es gritar guerra, si no tenemos ninguno de los elementos que para continuarla se

necesitarían: la generalidad de los mexicanos ya no está por ella: todos los que tienen que perder, y que no ignoran cuál será el triste resultado de una obstinación, inhumana, antipatriótica y aun criminal en las circunstancias á que hemos llegado, desean vivamente la paz; y muchos de nuestros mas acomodados compatriotas que han perdido la esperanza de que se celebre pronto, se preparan á abandonar sus lares, á sus parientes y conciudadanos, para ir á llorar en extranjeros climas la suerte infortunada que por culpa de sus malos hijos ha cabido á la nación que les dió el ser: el pueblo si no clama por la paz tampoco invoca la guerra: resignado con su desgracia vá como confraternizando con los invasores, y acabará al fin por simpatizar con ellos, ó por avenirse por lo menos con sus costumbres, que irá dejando de extrañarlas al paso que la vayan siendo mas familiares cada día. Y ni los mexicanos que se van ni los que en pos de ellos emigran, ni el pueblo, que sufre y calla, obran así porque carezcan de patriotismo: no. Unos y otros están desengañados, dolorosamente convencidos por la experiencia, de que esos que claman guerra, esos que anatematizan y execran á los que por necesidad ansían la paz, son los primeros que volverán la cara al enemigo cuando llegue el caso de que tenga que combatir con él: unos y otros conocen que sin ejército, sin generales, sin dinero, no se puede vencer á un contrario que lo tiene todo, sobre tener la confianza del triunfo, ese valor moral que no han podido menos que infundirle cada vez mas las victorias que han conseguido sobre nuestros militares de mas fama, y sobre un numeroso y no equipado ejército.

El mismo general Bustamante, que tan guerrero se muestra en su proclama, publicada el día 24 en Guanajuato, y que en otro lugar insertamos, manifiesta no tener confianza en el triunfo, ni en los soldados á quienes exita al combate. Otro es el estilo de un general que no ha perdido la esperanza de alcanzar la victoria: otras las palabras que debe dirigir á su ejército. El acordarse ahora de su vida pública pasada, el querer despertar odios contra otros generales; el prorumpir en amenazas tardías, y exageraciones, indica que no tiene fe en sus mismas fuerzas ni en las de los suyos, y que no cree fácil salvar las críticas circunstancias que lo rodean.

Convencidos están también nuestros generales y gefes de que no es posible hoy proseguir con buen éxito la guerra: la idea que predomina en los soldados no es otra que la de que ninguno de aquellos es capaz de conducirlos á la victoria. Y aunque lo hubiese, mal comidos, mal armados, llenos de pánico temor por las pasadas derrotas, tampoco conseguiría alcanzarla; y hé ahí, entre otros muchos el motivo que mas poderosamente contribuye á dar pábulo á ese vergonzoso desaliento que se ha apoderado de todos los ánimos. Y no hay esperar que desaparezca mientras que las causas de que dimana no dejen de existir, lo cual es cada día mas difícil.

Enhorabuena que los militares proclamen la guerra: la palabra paz sonaria mal en sus labios, porque el buen soldado debe perecer antes que confesarse rendido: enhorabuena que desahoguen su justo despecho y enojo en proclamas llenas de entusiasmo: pero si ellos reanimando al ejército y convocando á la nación á las armas cumplen con lo que se deben á sí mismos por el carácter guerrero de que están investidos, toca á las personas á quienes los pueblos han confiado su suerte, la de sus descendientes y la de su patria, dar oídos á la voz de la razón, y cediendo á la dura pero imperiosa ley de la necesidad, espeditar los medios que deben salvar los intereses y la libertad de esos pueblos, tan próximos á perecer con ignominia si un tratado de paz no pone dique al torrente irresistible que los amenaza. Esto toca hacerlo al congreso. Acudan, pues, los representantes del país á ocupar los puestos en las augustas cámaras: obren con absoluta libertad en ellas: con la libertad del cirujano que tiene que cortar un miembro para salvar el cuerpo del paciente que gime al borde del sepulcro: apliquen á los males de la patria moribunda el único remedio que necesita: den á la humanidad ese día de verdadera satisfacción; de gloria á la agricultura, al comercio, á las artes y á las ciencias, y acaben de una vez los militares orgullosos y obcecados de ejercer en los destinos de la nación, ese poder absoluto que han ejercido sobre ella hasta ahora, que tanto la ha perjudicado, y que tan funesto ha sido para su decoro, y para sus pacíficos y laboriosos conciudadanos.

(El Razonador.)

## VARIEDADES.

### EJEMPLO TERRIBLE PARA LOS CASADOS QUE SE RETIRAN TARDE.

Mr. Nicodemus Nobbs casó hace algun tiempo con una señora que reunía todas las cualidades que pueden hacer apetecible el matrimonio, y feliz á un marido. Era hermosa, amable, laboriosa, recatada, y de genio excelente; y aunque no era lo que puede llamarse rica, habia traído sin embargo á su marido una dote regular.

Mr. Nicodemus Nobbs era aficionadísimo á pertenecer á toda clase de sociedades y clubs; y con tal motivo se retiraba siempre muy tarde de noche. Muchos buenos ratos se habia pasado con sus amigos, divirtiéndose y bebiendo largamente, mientras que su esposa lo aguardaba sola, creyendo que su querido Nicodemus estaba pronunciando algun importante discurso en alguna sociedad no menos importante. Sin embargo, algunos despropósitos de Mr. Nobbs, así como el fuerte olor de brandy que despedía de su boca, hicieron al cabo conocer á su esposa la verdadera causa de sus frecuentes trasnochadas.

Una noche, Mr. Nicodemus Nobbs tragó mas whiskey que de costumbre; y cuando ya muy tarde se retiraba á su casa, era curioso ver la temeridad con que su baston se obstinaba en cruzarse por entre las piernas y hacerlo tropezar; y ¡pif! ¡paf!... por un lado el baston saltaba hasta la pared, y por el otro Mr. Nobbs media el empedrado con todo el largo de su cuerpo. Sin embargo, como suele



decirse que por largo que un camino sea, siempre tiene fin; así sucedió, que después de mil trabajos y contratiempos, Mr. Nobbs llegó á su calle. Esta consistía en una hilera de casas, todas de un mismo dueño, y todas perfectamente iguales, así en el exterior como en el interior en todas sus partes.

—¡Ah! (esclamó Mr. Nobbs) á Dios gracias, ya he llegado á mi casa. A ver, veamos el número.... Veintiuno.... veintidos.... ¡caras! es tal la oscuridad, que apenas se distingue nada.... nada.... —Y el hipo comenzó á interrumpir las palabras de Mr. Nobbs. —“No importa (continuó), conozco la puerta por esta persiana que está al lado.... sí.... esta es, no hay duda.... Veamos.... la llave.... maldito agujero que no lo hallo!.... Pero.... aquí está, vaya! por fin, ya no me quedará á dormir en la calle, que era lo que yo temía.”

En efecto, Mr. Nobbs había logrado, aunque con mucho trabajo abrir la puerta; y mientras subía la escalera, se decía á sí mismo estas palabras: “Ahora, es menester andar con mucha cautela, y no encender luz, por que si mi muger llega á oírme y á despertarse, ¡buena frasca se me espera!”—La puerta de su cuarto estaba cerrada, pero él entró por la ventana de la cocina hasta el interior de la habitación. Al llegar allí, sin atreverse á respirar apenas, por temor de despertar á su consorte, comenzó á desnudarse; pero al querer acostarse, halló que el lado de la cama, en que él solía dormir, estaba ocupado por una persona. Sospechando que era su muger, dió vuelta á la cama del mejor modo que pudo, para meterse por el otro lado; pero lo halló ocupado también. —“Rayo!” exclamó mordiendo los labios: “hay dos personas en la cama.... ¡Ah! puede que sea la hermana de mi muger que se ha acostado con ella, porque ¡como es ya tan tarde!”—Nicodemus buscó la cabecera de la cama, y de allí descendió suavemente la mano para tentar la cara y conocer mejor si en efecto era su cuñada la que allí estaba; lo cual era muy fácil de averiguar, por que ella al acostarse se amarraba siempre la cabeza y el rostro con su pañuelo de una manera particular. Nobbs dió de repente un salto atrás.... ¡que horror! en vez del pañuelo de su cuñada, había hallado un par de patillas enormes.... No hay duda; su muger es infiel, y la prueba no puede ser mas evidente. Nobbs perdió el juicio: su primer impulso fué el de buscar su cuchillo para enterrarlo en el pecho del culpable; pero no lo halló, y buscando algo por la recámara, tropezó con su baston, con el cual dió sin mas ceremonia un soberbio garrotazo al de las patillas, diciéndole al mismo tiempo: “¡Ah villano! ¿Quién es vd. que se aprovecha de mi ausencia para robarme el honor?”—El patilludo, que sin duda no esperaba ser despertado de un modo tan original, se levanta de repente, se incorpora, se agarra con Nobbs, y comienza á gritar con toda la fuerza de sus pulmones: “¡ladrones! ¡ladrones! ¡fuego! ¡al asesino!....”—Ambos luchaban con furia, pero afortunadamente sin armas. Cayeron al suelo agarrados, haciendo un ruido infernal; y los criados de la casa, que se habían despertado á los gritos, entraron con luces, armados uno con una hacha, otro con una tranca, otro con un cuchillo, y en fin, con lo primero que pudieron haber á las manos. El cuadro que se presentó á su vista era singular en extremo: en el suelo, dos hombres casi desnudos dándose puñetazos, arañándose, mordiendo y pateándose: la señora enterrada entre las colchas de la cama, sacando fuera su espantado rostro, y mirando aterrizada sin comprender lo que estaba pasando, y casi sin fuerzas para pedir socorro.

Los criados separaron á los combatientes.

—Este hombre es un ladrón, un asesino, gritó el de las patillas.

—Este hombre es un infame, gritaba Nobbs, y lo voy á matar, porque lo he hallado en la cama con mi muger.

—¡Un rayo te confunda! Yo no conozco á tu muger.

—Sí, con mi muger.

Nicodemus miró á la señora, y después al rededor de la recámara, y una sorpresa estúpida se pintó en su semblante. —¿Quién sabe si todo esto no es sino un sueño!—dijo entre sí.

—A este señor, yo le conozco;—dijo uno de los criados, señalando con el dedo á Mr. Nobbs, y hablando con el de las patillas.

—¿Quién es?

—Es Mr. Nicodemus Nobbs, el que vive en la casa del lado.

El pobre Nobbs quedó petrificado. En un momento conoció todo el caso, y no sabía qué decir ni qué hacer.

—¿Que significa esto, Mr. Nobbs?—preguntó el patilludo.

—¡Vaya! contestó Nobbs confundido, en buen enredo me he metido!.... Ahí viene vd.: voy al club, me emborracho, entro en la casa de mi vecino creyendo que es la mía, insulto á un caballero en su misma casa, y provocho un alboroto en todo el barrio. ¿Qué diablos hago ahora?

—No hablemos mas de esto, Mr. Nobbs, dijo el de las patillas: ha sido solamente una equivocación. Váyase vd. enorabuena, y tan amigos como siempre.

—Sí, y después de la borrachera, toda la culpa la ha tenido el que las chapas de nuestras puertas sean iguales. ¡El diablo me lleve!

Y Nobbs se vistió lo mas aprisa que pudo, pidió mil perdones, dió las buenas noches, y se retiró á su casa que era la del lado. Des-

de entonces se retira constantemente á las ocho de la noche: se ha separado enteramente de todas las sociedades y clubs, y no hay en toda la redondez de la tierra un hombre mas arreglado.

(Norte Americano.)

## LOS DEBATES.

En el editorial del Municipal de 7 del presente mes, se trata de los nombramientos hechos por el supremo gobierno, en las personas del Sr. D. Manuel Gomez Pedraza, para director interino del Monte de piedad, y en la del Sr. Lic. D. Ramon Gamboa, para sustituir el juzgado civil del Sr. D. José María Jimenez, mientras que éste último desempeña su cargo de diputado al congreso general, y cuyos nombramientos desaprobó el ayuntamiento de México, con el carácter que se ha dado de asamblea municipal. Este hecho aumenta el número de tantos que tienen lugar en las revoluciones, y no llamaria nuestra atencion, si solo se presentara como un simple hecho; pero de lo que no debemos desentendernos es, de los fundamentos en que se apoya y que constan en el párrafo siguiente del editorial mencionado.

Mucho se censurará la medida que se tome por los que están á caza de cuestiones para desacreditar á la asamblea; sin embargo, los hombres sensatos, que no se deslumbran con falsos raciocinios, conocerán dos cosas: la primera, que abandonada esta capital por el gobierno, cesaron las relaciones de súbditos y de obediencia, debida á la protección que se la dispensaba, cuyo principio está fundado en la naturaleza misma y esencia de los gobiernos, cualquiera que sea la teoría que se abraza sobre su origen; y la segunda, que siendo la necesidad la única regla de conducta en los pueblos ocupados por un ejército contrario, á ella sola toca dirigir y determinar lo que conviene.

En el párrafo transcrito se encuentran errores en política, no solo de una evidente falsedad, sino de una funesta trascendencia. Se dice, que abandonada esta capital por el gobierno, cesaron las relaciones de súbditos y de obediencia, y que este principio está fundado en la naturaleza misma y esencia de los gobiernos. Cualquier hombre instruido en política percibe inmediatamente la equivocación con que se han entendido las doctrinas de los publicistas, y la mala aplicación que de ellas se ha hecho, á casos de que no tratan.

El abandono en política se entiende de derecho y no de hecho, como lo han entendido los editores del Municipal. Una ciudad, una provincia, abandonadas, en sentido diplomático, lo son cuando su gobierno paladinamente ha dicho que las deja entregadas á su suerte, para que dispongan de ellas segun mejor les convenga ó les pareciere. Entonces los países abandonados quedan libres de las relaciones de súbditos y de obediencia; pueden darse las leyes que gusten, y constituirse las autoridades que les acomode; en fin, mantenerse independientes, si pudieren lograrlo, ó buscar protección en otra potencia, para formar parte de ella y adquirir nuevas relaciones de obediencia. Pero una ciudad, un fuerte, ó una provincia tomadas á fuerza por el enemigo, no quedan en ese abandono legal, aunque su gobierno no pueda prestarles auxilio alguno en las actuales circunstancias. Así es que, entonces no han cesado las relaciones de súbditos, y ni aun siquiera se han suspendido. Los ciudadanos de esos lugares invadidos deben obedecer á sus respectivos gobiernos, hasta donde les sea posible; de manera que, cuando no los obedezcan, ha de ser únicamente porque la fuerza irresistible del enemigo se los impida; mas no porque estén legalmente libres de prestarles obediencia.

Entendidas estas doctrinas del modo espresado, que es como las entienden los políticos, y como es conforme á la naturaleza misma y esencia de los gobiernos, y no como las ha entendido, con una torpe equivocación y peor aplicación, el ayuntamiento de México, esa ciudad no esta abandonada en sentido

diplomático, ni sus habitantes libres de la obediencia que deben prestar á las autoridades supremas de la república, hasta donde les sea posible, aunque vivan por ahora, bajo la férula del invasor.

Es tambien muy equivocada la idea que se ha formado la insinuada corporación del poder de la necesidad. Esta autoriza, no solamente á una ciudad, sino hasta á un solo individuo para hacer ó omitir aquello que es absolutamente necesario omitir ó hacer; mas no para tomar providencias, que, ó admiten espera, ó pueden subordinarse á las del gobierno, dándose á éstas cumplimiento cuando no lo impide el enemigo. Si respecto de los nombramientos referidos hubieran dicho los invasores *prohibimos que se obsequien*, habria obrado muy bien el ayuntamiento de México en no llevarlos á efecto, pero fundado solamente en la falta de medios para hacerlos cumplir, porque la fuerza se lo impedia; y aun en este caso, nada tendrían de que quejarse los agraciados, á no ser de su suerte que les proporcionaba unos empleos en país en que el enemigo podia disponer de la fuerza, y ellos de ninguna; pero jamas pudo el ayuntamiento fundar la falta de cumplimiento á las órdenes del gobierno en la cesación de sus deberes hacia él, ni en el imperio de la necesidad, pues cuando mas ésta lo autorizaria para no colocar de hecho á aquellos individuos en sus destinos, mas no para tomar providencias en contrario y con un carácter legislativo, calificando la justicia ó injusticia de las órdenes del gobierno, para tomar las que le pareciesen convenientes.

No es nuestra intención constituirnos defensores de los Sres. Pedraza y Gamboa. Ellos sabrán sostener sus derechos del modo que les convenga. Lo único que pretendemos es, que no se establezcan principios falsos, reprobados por el derecho público y de gentes, y perjudicial á todas las sociedades. ¿Cuál seria la suerte de las naciones si inmediatamente que un lugar se halla ocupado por el enemigo, se declarase libre é independiente? A la verdad, que ya no existiría en el continente antiguo nacion alguna de las que actualmente existen. Bien sabido es que en las continuas guerras, de que ha sido teatro aquella parte del mundo, y principalmente en la que suscitó Napoleon contra la Europa entera, sufrieron alternativamente continuas ocupaciones por enemigos diversos, los pueblos que la componen. Ninguno de ellos adoptó el principio proclamado por el ayuntamiento de México, y por el contrario todos obraron de un modo enteramente diverso. La España misma, en que tanto progresó el partido que se llamó afrancesado, y en que el enemigo consiguió una ocupación casi universal de su territorio, no dejó de reconocer, en medio de tanta calamidad, á su gobierno legítimo. Estaba reservado al ayuntamiento de México establecer un nuevo derecho de gentes, no para conservar á las naciones, sino para destruirlas.

Es necesario que la exaltación en favor de nuestras opiniones, no nos conduzca hasta el error. Continuamente nos quejamos de las preocupaciones y absurdos en que incurrimos en los tiempos pasados, y nosotros estamos sustituyéndolos con otros nuevos; pero lo cierto del caso es, que la verdad y la justicia son las que siempre padecen, en perjuicio de los miserables pueblos, que solo se libran de un mal para precipitarse en otro. Séamos pues, racionales, y caminemos por la senda que nos señalan aquellas virtudes.

IMPRESA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

## PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo. --Aguaascalientes, don Antonio Arenas. --Celaya, don Roman Reynoso. --Cuernavaca, don José M. Garduño. --Durango, don José J. Roldán. --Guadalajara don Dionisio Rodríguez. --Guajuato, don Antonio Castellanos. --Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas. --Lagos, don Quirino Sanroman. --México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos. --En la alacena de libros de don Antonio de la Torre. --Morelia, don Francisco Retana. --Oajaca, don José A. Alberdi. --Pátzcuaro, don Juan Huerta. --San Luis Potosí, don José Morillo. --Sayula, don Claudio Gutiérrez. --San Juan del Río, don Dionisio Uribe. --San Miguel de Allende, don José Luis Sautto. --Santa María del Río, don José Guadalupe Nava. --Teocaltichí, don Eduardo G. Laris. --Toluca, don José María Arnaldo. --Zacatecas don Marcos Amador. --Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez. --Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.